



La vuelta de José Gaos a la Facultad de la Moncloa

Agustín Serrano de Haro¹

Recibido: 14 de mayo de 2019 / Aceptado: 26 de julio de 2019

Resumen. La reciente publicación de *Escritos Españoles (1928-1938)* de José Gaos constituye una noticia extraordinaria para el conocimiento de la filosofía española en su década más fecunda, también la más dramática. La magnitud de los textos inéditos que este tomo primero de las *Obras Completas* recoge es particularmente significativa para la Facultad de Filosofía de la “Universidad Central”, en la que el catedrático de “Introducción a la filosofía” impartió los cursos que solo ahora se dan a conocer y homenajeó a Ortega en una primera clara toma de conciencia de la *Escuela de Madrid*.

Palabras clave: Gaos; escritos españoles; Facultad de Filosofía.

Para los estudiosos de la filosofía española contemporánea y para cuantos se interesan por ella, la reciente aparición en México de los dos volúmenes que forman el tomo I de las *Obras completas* de José Gaos constituye, sin ninguna duda, un acontecimiento editorial de primer orden. Bajo el título “Escritos Españoles (1928-1938)”, estas 1426 páginas, en su inmensa mayoría desconocidas, hacen una aportación fundamental al conocimiento de la filosofía en España en esa década asombrosa: el momento de mayor esplendor docente, cultural y creador de su entera historia; también el de su dramático final. Al cabo de tanto tiempo y de tantas publicaciones, memorias, monografías, quedaba todavía una fuente oculta de ese período extraordinario en las carpetas de los domicilios mexicanos de Gaos, que pasaron luego a los archivos del Colegio de México y de la UNAM y que afloran finalmente en esta magnífica edición de *Obras completas*. Se trata del primer tomo en el orden de la serie y del primero también en la cronología biográfica, pero ha estado a punto de ser el último en aparecer en vista de las notables dificultades de su composición. La feliz novedad ha sido posible ante todo gracias a la excelencia científica de Antonio Ziri3n Quijano en el trabajo de recopilación, b3squeda, cotejo, valoraci3n de los materiales; las 80 p3ginas de la “Nota del Coordinador de la Edici3n” dan cuenta de los derroteros de cada uno de los textos editados y son ya en s3 mismas un rico mapa de informaciones muy relevantes.

La caracter3stica m3s llamativa de este tomo bimembre es, desde luego, la enorme magnitud de los textos inéditos que encierra. De los escritos que aparecieron bajo firma de Gaos en su patria de origen, muchos de los cuales resultaban a d3a de hoy inencontrables, se ofrece una edici3n que bien puede llamarse cr3tica. Pero el c3lculo global arroja que, del total de p3ginas arriba indicado, m3s de 1200 corresponden a escritos que nunca hab3an visto la luz. La condici3n de 3stos es a su vez sumamente

¹ Instituto de Filosofía, CSIC
agustin.serrano@cchs.csic.es

variada y asombrosa, cabal reflejo de la agitada existencia de Gaos en esta década. Diversos materiales de sus oposiciones no solo a las cátedras de universidad sino también a la de enseñanza media –y hasta algunos ejercicios escritos– comparten el espacio con cursos universitarios que el catedrático de Lógica en Zaragoza y de Introducción a la Filosofía en Madrid tenía redactados en todo o en parte, y a los que en ocasiones incorporaba él mismo anotaciones de las preguntas y comentarios de los alumnos; del peculiar alumno Ortega y Gasset no hizo anotaciones el profesor –debo decir– en los fragmentos que aquí se dan a conocer del curso sobre teoría de la literatura impartido “al alimón” por Gaos y Montesinos, y en el que el catedrático de Metafísica en persona tomó asiento en los bancos del alumnado (“La literatura (Filosofía de la Ciencia de la Literatura) (1935-1936)”, en Gaos (2018), pp. 871-901). Pero también pueden leerse en el segundo volumen las cartas y borradores de cartas dirigidas en los años de la guerra a las autoridades republicanas a las que Gaos sirvió fielmente en España y fuera de ella –como cabeza institucional de las relaciones culturales de la República. En este último aspecto, las intervenciones oficiales del filósofo durante la guerra ofrecen su comprensión personal, nada tópica, del conflicto, y el conjunto de materiales arroja claridad definitiva sobre episodios en los que reinaba una completa inexactitud; estoy pensando en particular en las relaciones de Gaos con Ortega y en la famosa visita del Rector de la Universidad de Madrid al hospital francés en que el catedrático destituido convalecía: ahora podemos saber con certeza que entre maestro y discípulo no hubo ruptura personal, ni suspensión del trato intelectual (Serrano de Haro, 2019).

Esta abundancia de textos filosóficos y no filosóficos no podrá igualar al volumen de las pérdidas que el filósofo sufrió en el piso familiar de la calle Marqués de Urquijo una vez que los bombardeos sobre Madrid alcanzaron al edificio en noviembre de 1936. Entre los escombros se perdió el comentario literal a *Investigaciones lógicas* que era la base de célebres cursos de Gaos en la Facultad de Madrid desde 1933; o las traducciones ya avanzadas de *Ser y tiempo* y de la “Quinta Meditación Cartesiana”. Pero basta la somera cuenta anterior para respaldar la conjetura de que Gaos debió de llevarse al exilio en 1938 bastantes más carpetas personales de las que su peripecia en la guerra inducía a pensar. Y son estos escritos los que, por así decir, “retornan” ahora desde México y abrazan a su patria de trastierno con su patria de nacimiento, en el marco de esa comunidad filosófica hispanoamericana de la que él fue un primer preconizador y un entusiasta valedor.

Como no podía ser de otro modo, esta aportación a la historia de la filosofía española concierne de una manera muy profunda y singular a la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid; ayer todavía –en el ayer de Gaos– “Universidad Central”. De su mejor historia intelectual, de la presencia decisiva de Ortega en ella, de la obra viva que era la comunidad de los profesores de filosofía y de los alumnos por ellos formados de acuerdo con el Plan Morente, de la propia singularidad de Gaos como discípulo predilecto de Ortega y a la vez ya como pensador original, de todo ello dan un testimonio renovado e intenso estos “Escritos españoles”; también, claro está, del drama implacable que se abatió sobre todo ello. Permítaseme seleccionar, a propósito de este vínculo privilegiado con la Facultad de la Moncloa, tres piezas distintas que abran boca al lector de hoy.

Era sabido por las *Confesiones profesionales* del propio Gaos que él impartió la primera clase de filosofía en la flamante sede de la Ciudad Universitaria, el día 7 de enero de 1933 (Gaos (1983), p. 62) o bien el 16 de enero de ese año (Abellán (2009),

p. 263). Ahora podemos añadir que Gaos dio asimismo la última clase de filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la República, el día 17 de marzo de 1938. Esta lección tuvo lugar en la sede de Valencia, a la que hubo de trasladarse la Universidad de Madrid. Mas aun en medio de la guerra y de los presagios de derrota, en medio de las múltiples estrecheces y de la situación penosa que atravesaba su propia familia, esta lección final de Gaos “Prosopopeya del filósofo” no desmerece en absoluto de esos años dorados de la docencia universitaria (Gaos (2018), pp. 995-1009). Gaos propone un retrato moral del filósofo como personalidad humana, y defiende por primera vez su interpretación de que bajo la máscara del pensador por excelencia, el pensador metafísico que se pregunta por el todo, late el motivo determinante de la soberbia; no la admiración, no la angustia, no la autorresponsabilidad, sino más bien la pasión secreta por prevalecer sobre sus congéneres humanos y por dominarlos a través de la inteligencia, ya que el filósofo no se atreve a hacerlo por la acción. Es verdad que en el texto conservado y ahora conocido la tesis de la soberbia débil adolece de una notable inconcreción e incurre seguramente en incoherencias. Pero resulta significativo que este desenmascaramiento del filósofo como un temperamento soberbio, como un “pobre diablo”, que Gaos desarrollará largamente en México, estaba en su cabeza antes de salir de España. Y, a mi juicio, resulta conmovedor que en la circunstancia personal y colectiva más dramática el pensador fuera capaz de sorprender a su audiencia con un gesto filosófico de indudable autenticidad. Lejos de toda ideología, lejos de toda doctrina establecida, pensando más bien contra sí mismo, el filósofo Gaos asume en primera persona el imperativo de examen radical del pensamiento y de la vida y hace suya la incertidumbre constitutiva de la aspiración a vivir según la razón. En el país en guerra, la última lección en la Facultad de Filosofía de Madrid-Valencia es así una invitación a una crítica de la razón que empieza por ser una autocrítica extrema, ella misma criticable.

Del año 1938 procede asimismo, en segundo lugar, el singular artículo “Grandeza y ruina de la Ciudad Universitaria”, que apareció en *Revista de las Españas* en Barcelona y poco después en un periódico de La Habana, primera estación del exilio americano de Gaos. El texto se contaba entre los inencontrables a que antes me referí, siendo la evocación más bella que se había escrito acerca de la Facultad de la Moncloa, quizá incluso, en mi opinión, la más bella que se ha escrito. La descripción de “el lugar y el local”, es decir: el paisaje y el edificio, bastaría para desmentir a quienes solo recuerdan la prosa española de Gaos por alguna de sus más difíciles traducciones del alemán. El plan de estudios, el profesorado de las distintas secciones, el alumnado, la vida en la Facultad, son objeto de atención por la pluma precisa del autor, que contiene su emoción. El artículo concluye en un apartado sobre “el estado actual”, es decir, sobre el paisaje de la desolación: “todo esto, edificios, personas, actividades, vida entera, se encuentra actualmente desorganizado, disperso, destruido, muerto” (Gaos (2018), p. 340), contra el cual eleva, sin embargo, un voto de que “la causa de la renovación, de la resurrección de España” triunfará “por encima y a pesar del pasado y de la muerte” (Gaos (2018), p. 341).

Pero la verdadera medida tanto del interés filosófico de estos cientos de páginas como de la hondura de su vínculo con el lugar y el local de la Facultad de Madrid se advierte, en tercera instancia, en el extraordinario curso inédito “Introducción a la filosofía de la filosofía” que esta edición rescata y regala. Corresponde al año lectivo 1935-36, que inopinadamente resultó el último impartido por Gaos. Los alumnos eran los más avanzados de la licenciatura en filosofía, es decir, la única

promoción que llegó a concluir sus estudios bajo el Plan Morente: los Julián Marías, Antonio Rodríguez Huéscar, Leopoldo-Eulogio Palacios, Manuel Granell, Manuel Mindán, etc. Alguno de estos nombres sí se cuele en el texto al hilo de una duda u observación planteada, que el catedrático anota junto al nombre correspondiente (Marías, Mindán, Del Río, Núñez). Pues al modo de las series de lecciones de grandes pensadores alemanes –el estilo que también practicaban ya Ortega o Zubiri–, este curso madrileño de Gaos se encuentra ampliamente redactado y despliega además su propia toma de posición teórica. Que en el caso de Gaos cabría describir como “la filosofía de la filosofía” de un filósofo orteguiano semidisidente.

Por un lado, Gaos toma el sintagma “filosofía de la filosofía” de la obra de Dilthey, abogando por la noción pluralista de filosofía del catedrático de Berlín. Cada época, cada encrucijada histórica, cada genio creador se ha hecho una idea distinta de este saber buscado, de sus cuestiones, métodos, posibilidades, de tal modo que la multiplicidad de las filosofías no es un conjunto de respuestas incompatibles a las mismas interrogaciones, sino que se trata más bien de constelaciones irreductibles de cuestiones y respuestas, en jerarquías y enfoques dispares. Pero el catedrático de Madrid radicalizaba este punto de partida y elaboraba la interpretación de que ha habido, con todo, una constante histórica común a “las” filosofías en el hecho de que cada filosofía triunfante ha albergado una pretensión de validez suprahistórica y ha reclamado para sí misma una vigencia universal no tasada en términos temporales: ella era “la” filosofía. El giro personal de Gaos estriba en atenerse a que la caducidad experimentada por cada una de *las* filosofías que fueron ejemplares, triunfantes, es de suyo la prueba del incumplimiento de *la* filosofía como tal, la manifestación irrevocable de que su pretensión constitutiva es inane. En sintonía con el tropo escéptico de que la discrepancia de los sabios demuestra la ausencia de verdad entre todos los discrepantes y hace sin más innecesario el examen de la disputa en cuestión, Gaos formula una antinomia global e insuperable entre la historia cambiante de las filosofías, de un lado, y la filosofía buscada, hallada, que se aferra a la condición no fugaz de la verdad. A la posición resultante se denomina “escepticismo historicista”: “La historia de la filosofía es la historia de una tesis [*la tesis de la verdad*] que excluye su historia, es un algo histórico que se presenta como no histórico: la filosofía es una historia que se excluye a sí misma” (Gaos (2018), p. 739).

Pero el discípulo de Ortega que sigue siendo Gaos no se da por satisfecho con la tranquila constatación de ese conflicto global y se resiste a que la antinomia insuperable extienda un certificado de defunción a ambas, a la filosofía y a su historia. El escepticismo historicista no tranquiliza precisamente al escéptico, no trae reposo a su vida y persona, como si la vocación filosófica en primera persona de José Gaos quedara insatisfecha con la lucidez lograda. El afán de entender sigue tirando de su razón aun después de aceptada la antinomia: “si la filosofía no vale universalmente, no vale nada, ni siquiera para mí: no da ni goce ni poder. Mas porque tenemos la fe y la esperanza contrarias, profesamos la filosofía” (Gaos (2018), p. 784). En cierto modo podría decirse que la constatación del fracaso de la filosofía necesita de un viviente concreto marcado por el anhelo de comprensión; requiere, pues, de una individuación consciente que reconozca su existir como realidad radical y que viva en persona la congoja de la imposible consumación filosófica. El “fondo insobornable de su ser”, por aplicar al discípulo la definición de vocación de su maestro, sigue anhelando una verdad consistente, compatible, universal, una vez que comprende el alcance total de la historicidad.

Estas someras alusiones no valen siquiera como resumen del rico planteamiento que ese curso postrero fue devanando. Acaso sí sirven, con todo, para conectar finalmente con la lección especial que Gaos insertó en este mismo curso en noviembre de 1935 y que por tanto leyó a este extraordinario grupo de alumnos. Se trata del texto “La filosofía de D. José Ortega y las nuevas generaciones españolas”, que fue el homenaje privado que, en la clausura de un aula de la Facultad, él brindó a su maestro con motivo de sus bodas de plata con la cátedra de Metafísica (Gaos (2018), pp. 912-930)². Lejos de toda solemnidad panegírica, Gaos arrancaba su discurso confesando más bien su edad: treinta y cinco años; lo cual implicaba una distancia de quince por abajo respecto de la generación de Ortega y de quince por arriba respecto de quienes lo estaban escuchando. Y en esta “maravillosa arquitectura” orteguiana de las tres generaciones que conviven en la misma circunstancia histórica, el representante de la intermedia defiende ante la juvenil cómo “el tema” de su generación, el asunto que ha interpelado y modificado su sensibilidad vital, ha sido el propio Ortega, “el ente Ortega”, como dice su colega con evidente desparpajo; y no tanto por su programa de regeneración cultural y política del país, cuanto por la cuestión a ello vinculada de si Ortega era o no filósofo, y de si su aportación intelectual a la cultura española era una nueva filosofía o no. Como expositor escrupuloso, Gaos recoge entonces las múltiples razones para negar la condición de filósofo a Ortega –entre ellas, todas las que se habían ya esbozado y luego se esgrimirían con redoblada animosidad–, las somete con calma al análisis y rebate el desconocimiento en que se hallan de las bases y las implicaciones del raciovitalismo.

El autor del Prólogo a estos “Escritos españoles (1928-1938)”, que es por cierto quien escribe esta nota de bienvenida, se pregunta en él si la coyuntura tan especial de este discurso de Gaos –por la fecha precisa, por la ocasión señalada, por el lugar, por el auditorio– y, sobre ello, el propio tenor de su intervención –la condición filosófica de Ortega como tema y novedad propicia para las dos generaciones siguientes no solo de filósofos sino de españoles–, si coyuntura y tenor en refuerzo mutuo no hacen de este texto la primera toma de conciencia explícita y pública de la *Escuela de Madrid*. Una suerte de declaración fundacional acontecida en la propia Facultad de Filosofía y planteada a la luz del análisis generacional del propio Ortega. En cualquier caso, 85 años después de aquellas bodas de plata, la vuelta de Gaos a su Facultad de la Moncloa ha de ser motivo de gozosa celebración filosófica.

Referencias bibliográficas

- Abellán, J.L. (2009): “José Gaos, el maestro de la palabra exacta”, en *La facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República*. Catálogo, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales/Ayuntamiento de Madrid/ Ediciones de Arquitectura.
- Gaos, J. (1982): *Obras completas XVII. Confesiones profesionales. Aforística*.
- Gaos, J. (2017): “La filosofía de D. José Ortega y Gasset y las nuevas generaciones españolas”, en “*Revista de Occidente*” 432 (mayo 2017), pp. 9-32.
- Gaos, J. (2018): *Obras completas*. Tomo I: *Escritos españoles (1928-1938)*, 2 vols., México D.F., UNAM (Coordinación de Humanidades e Instituto de Investigaciones Filosóficas), Colección Nueva Biblioteca Mexicana 181.

² Puede leerse en edición exenta en Gaos (2017), pp. 9-32.

Serrano de Haro, A. (2019): “Ortega recibió a Gaos. Acerca de la relación entre maestro y discípulo durante la Guerra Civil”, en: *Revista de Estudios Ortegaianos* 38, pp. 87-104.